

LA POLEMICA SOBRE LA ENSEÑANZA PROGRESIVA EN INGLATERRA

EN los círculos pedagógicos norteamericanos se discute hoy día con apasionamiento la eficacia de la enseñanza progresiva, que tiene por fin preparar a los niños para su adaptación a la sociedad de los adultos, aprovechando sus disposiciones y desarrollando su inclinación al bien.

Los «laboratorios de enseñanza», creados en varios Institutos y Universidades, han elaborado métodos progresivos, que se están poniendo en práctica actualmente en diversos establecimientos docentes, tanto oficiales como particulares, diseminados por toda la extensión de los Estados Unidos. La teoría de la escuela progresiva es que todas las asignaturas enseñadas deben relacionarse con la vida social en vez de aprenderse en lo que pudiéramos llamar vacío doctrinal.

William H. Kilpatrick, catedrático jubilado de la Escuela Normal de la Universidad de Columbia, en un artículo publicado en el número de mayo pasado de la revista *Enseñanza Progresiva*, hace la siguiente distinción entre ambas teorías de enseñanza, la progresiva y la tradicional: «La antigua se aísla de la vida para absorber el contenido de los libros de texto y conferencias; en tanto que la moderna busca la vida, una vida sana e íntegra, porque sólo

practicando vivimos, y sólo al obrar podemos desarrollar nuestro carácter y nuestra personalidad.»

Dos figuras que han ejercido considerable influencia en las teorías pedagógicas en los Estados Unidos son Horace Mann (1796-1859) y John Dewey, nacido el mismo año en que falleció el anterior y que todavía vive. Horace Mann, como Secretario de la Junta de Enseñanza del Estado de Massachusetts, se hizo célebre en toda la nación por las mejoras que introdujo en los establecimientos docentes de ese Estado de la Unión. Se elevó el nivel de la enseñanza, se subió el sueldo a profesores y maestros, se ampliaron los edificios destinados a tan alta misión y se perfeccionó el material. Mann fué posteriormente el primer rector de la Universidad de Antioch, institución situada en Yellow Springs (Ohio), donde se practicaba la coeducación, y los alumnos alternaban períodos de trabajo diario, de acuerdo con sus gustos, con otros de estudio. Se seguía el sistema de que un empleo fuese desempeñado por dos estudiantes, que trabajaban y estudiaban alternativamente. El ideal pedagógico de Mann consistía en estimular todos los elementos de la personalidad y en fomentar las disposiciones latentes de los estudiantes.

Refiriéndonos ahora a John Dewey, diremos que se trataba de un catedrático de Filosofía de la Universidad de Columbia, que ha sido un precursor del sistema de aprender practicando. Sus numerosos libros sobre enseñanza son muy leídos en los Estados Unidos y el resto del mundo, y a menudo se utilizan como libros de texto en las Escuelas Normales.

Los enemigos de este tipo de enseñanza, defensores de los sistemas ordinarios, a base de lectura, escritura y cuentas, se han complacido en señalar que los alumnos de las escuelas progresivas, al salir de ellas conocen todo género de habilidades poco corrientes, pero son incapaces de leer, pronunciar correctamente el inglés y hacer sumas sencillas.

Mas los estudios y experimentos realizados en los Estados Unidos han demostrado todo lo contrario. La enseñanza progresiva, descrita sencillamente como medio de despertar interés utilizando



En la Universidad de Wisconsin, los alumnos de una escuela progresiva ven una película sonora. En esos establecimientos se fomenta la enseñanza mediante la vista y el oído.



Estas alumnas, que se preparan para la carrera de enfermera, practican en un hospital infantil.

la experiencia del estudiante como punto de partida y dejándole intervenir en la elección de sus estudios, va arraigando en los Estados Unidos. Los resultados conseguidos parecen probar que la enseñanza tradicional de asignaturas fijas resulta menos eficaz que un programa flexible de actividades generales a cargo de personal competente.

P. C. H.